

# El solar y el entorno urbano de Santa María de Regla (siglos I-XV)

Victorino García Marcos, Emilio Campomanes Alvaredo, Fernando Miguel Hernández

## RESUMEN

La importancia conferida a la amplia zona ocupada por la Catedral de León a lo largo de la historia de la ciudad, hace especialmente atractivo el estudio de su evolución urbana. Nuestro análisis, apoyado en lo fundamental por las premisas arqueológicas, intentará esbozar las directrices que marcaron dichas mutaciones desde los primeros momentos, coincidentes con la ocupación romana del solar leonés, hasta la conclusión de la etapa medieval. Dos excavaciones arqueológicas practicadas recientemente en el entorno catedralicio han aportado significativos avances con respecto al conocimiento del urbanismo romano y medieval. El relativamente buen estado de los restos descubiertos contrasta con los exhumados en otras zonas de la ciudad antigua, que no suelen llegar hasta nosotros en las condiciones más idóneas para una correcta lectura, al tratarse frecuentemente de estructuras pobres y fácilmente perecederas, por lo que en muchos casos no han llegado a conservarse.

## ABSTRACT

The importance granted along the history to the wide area where the Cathedral of Leon is seated, gives a special attraction to the study of its urban evolution. Our analysis, mainly based on archaeological hypothesis, will try to outline the distinguishing rules of those changes since the very beginning, when the Romans occupied the site of Leon, until the end of the medieval period. Two archaeological excavations, carried out recently on the Cathedral surrounds, have contributed to a significant progress regarding the Roman and Medieval urbanism knowledge. The discovered finds are in a relatively good condition in contrast to those exhumed in other areas of the old city, which often didn't reach the present time in the best suitable condition to study them correctly, and in many cases they didn't last because are poor and easily perishable.

---

**PALABRAS CLAVE:** Excavaciones arqueológicas, campamento romano, puerta, murallas, termas, palacio.

**KEY WORDS:** Archaeological excavations, roman fortress, gate, walls, baths, palace.

---

A pesar de las dificultades inherentes al desenvolvimiento de la arqueología en el medio urbano, los trabajos desarrollados en los últimos años en León están permitiendo discernir con una relativa exactitud la estructura del asentamiento romano. En ocasiones, este estudio se ve facilitado por el hecho de tratarse de modelos constructivos empleados en otros enclaves legionarios, lo que posibilita, a través del análisis comparativo con ejemplos mejor conocidos, deducir la función de muchos de los restos que paulatinamente van exhumándose, además de completar las lagunas existentes.

El campamento que la *Legio VII gemina* levantó hacia los años 74-75 d. C. en el suave altozano ubicado entre los ríos Bernesga y Torío se dispuso sobre un lugar que ya contaba con una larga trayectoria castrense, al haber estado ocupado con anterioridad por dos recintos vinculados, en este caso, a la *Legio VI victrix*<sup>1</sup>. Del más antiguo se conocen pocos restos, ya que tanto sus defensas como las edificaciones interiores se construyeron en buena parte con madera. Su cronología se centra entre los últimos años del siglo I a. C. y los comienzos de la siguiente centuria, época en la que es sustituido por un nuevo campamento, eri-

---

1. V. GARCÍA MARCOS, "Novedades acerca de los campamentos romanos de León", *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de *Gladius*, 5, Madrid, 2002, pp. 172-181.

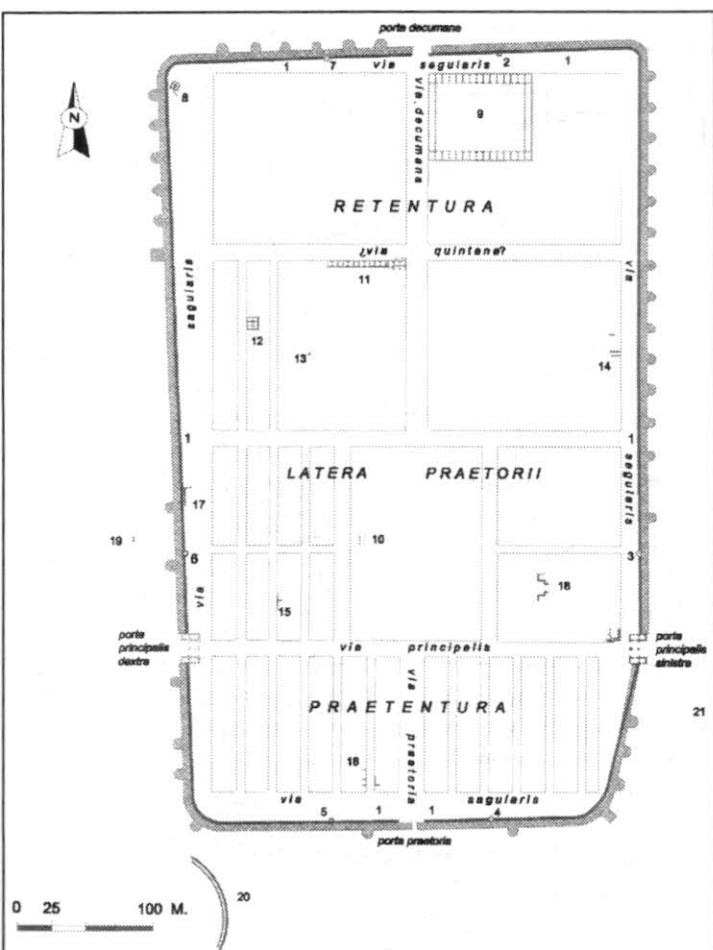


Figura 1. Planta del trazado hipotético del campamento de la Legio VII gemina en León (según V. García Marcos). 1. Muralla flavia, 2-7. Torres interiores, 8. Posible cista limaria, 9. Almacén, 10. Principia, 11. Construcción indeterminada, 12-16. Barracones, 17. Construcción indeterminada, 18. Termas interiores, 19. Construcciones exteriores asociadas a las cannabae legionarias, 20. Galería abovedada, 21. Vertedero.

gido ya con materiales menos perecederos, cuya planta parece haber influido de forma determinante en la que más tarde adoptarán los *castra* de la Legio VII.

El campamento de esta última, mucho mejor conocido que los dos anteriores, muestra un esquema acorde con los modelos vigentes en las postrimerías del siglo I d. C. (Fig. 1). Se amuralló en dos ocasiones mediante recintos que acotaron el mismo perímetro, definido como un rectángu-

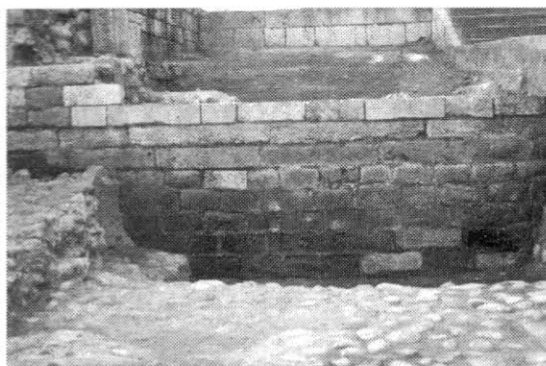


Figura 2. Paramento exterior de la muralla flavia (escalinata de San Isidoro).

lo algo irregular y disimétrico, con un sensible estrechamiento en el lado meridional. Los ángulos eran redondeados y se abrían cuatro puertas, una por cada uno de sus laterales, de las que parten las calles principales del asentamiento<sup>2</sup>.

La más antigua de las murallas, levantada a finales del siglo I d. C., está constituida por una cinta defensiva que muestra un paramento externo de *opus vittatum* integrado por sillarejos de arenisca y caliza, cuyas juntas aparecen realizadas o encintadas con una argamasa de cal muy ligera<sup>3</sup> (Fig. 2). Este paramento encofró un núcleo, levantado mediante tongadas de *opus caementicium* de excelente calidad, que alcanza los 1,80-1,82 m. de anchura (en torno a 6 pies romanos). Por el interior se adosaba, a su vez, un terraplén de 6,50 m. de base, que completaba la sección de las defensas, por lo que el lienzo de piedra representa, en realidad, su frente externo. El alzado conservado actualmente en algunos puntos de su recorrido es de 4,25 m., altura que no debe distar de la que tuvo en origen.

Esta muralla se reforzó mediante pequeñas torres dispuestas a intervalos regulares de unos 70-60 m., de las que hasta el momento se han descubierto tres. Son de plata rectangular (4 x 3,50 m.) y con un escaso desarrollo al exterior, en el que apenas avanzan 0,20 m., lo que constituye una característica común en los recintos castrenses de esta época. También, se dispusieron torres, igualmente rectangulares y de dimensiones lige-

2. V. GARCÍA MARCOS y A. MORILLO CERDÁN, "El campamento de la Legio VII Gemina en León. Novedades sobre su planta y sistema defensivo", *Lancia*, 4 (2000-2001), pp. 103-126.

3. A. GARCÍA Y BELLIDO, "Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León", *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 573. E. CAMPOMANES, "Algunas cuestiones en torno a la primera muralla de la Legio VII Gemina", *Lancia*, 2 (1997), pp. 135-138.

ramente mayores, en las esquinas, de las que recientemente se ha podido exhumar la situada en el ángulo noroeste del recinto.

La zona central del campamento o *latera praetorii*, muy desarrollada a causa de la posición excéntrica de la *via principalis*, albergaría los edificios más relevantes: el *principia* o cuartel general, el *praetorium*, residencia del comandante de la unidad y el *valetudinarium* (hospital), construcciones de las que apenas conocemos restos. En el extremo oriental de los *latera praetorii*, en el solar que a partir de la Edad Media ocupará la Catedral, se levantaron las grandes termas, de las que nos ocuparemos más adelante. El conjunto de construcciones de esta zona se completaría con varios barracones para las tropas.

El sector más meridional, determinado por la *via principalis* y el lienzo sur de la muralla, estaría ocupado por la *praetentura*. Los pocos vestigios constructivos hallados hasta el momento abogan por la presencia de diversas *centuriae* o barracones dispuestos en consonancia con la dirección del trazado viario.

La *praetentura* pasa por ser el espacio mejor conocido del enclave campamental, ya que en ella se localizan una buena parte de los restos conocidos hasta la fecha, destacando los pertenecientes a una gran edificación identificada como un almacén. No obstante, la mayor parte de la superficie de esta zona estaría ocupada nuevamente por barracones, que en unos casos se orientaron siguiendo una dirección norte-sur y en otros, este-oeste.

### LA PORTA PRINCIPALIS SINISTRA

Puerta monumental que permitía el paso al recinto castrense de la *Legio VII* desde el este. Una construcción de aspecto similar, la *principalis dextra*, denominada *Cauriense* en la Edad Media, debió de existir en el extremo contrario, donde actualmente se localiza el Palacio de los Guzmanes; ambas se unirían por medio de la *via principalis*. Era una puerta bífora y estaba flanqueada por dos grandes torres rectangulares que al exterior miden 12,80 m. de largo por 5 m. de ancho, de las que se pudo excavar en su totalidad la situada más al norte, mientras que de la opuesta únicamente se documentaron sus lími-

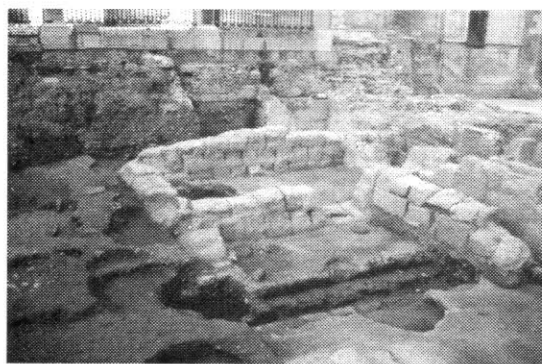


Figura 3. Vista general de la excavación de la porta principalis sinistra.

tes (Fig. 3). Las torres avanzaban 4 m. con respecto a la línea de la muralla, aunque en el espacio comprendido entre ambas, al disponerse el frente de la puerta ligeramente retranqueado, esta medida llegaba hasta prácticamente los 5. El acceso se realizaba mediante sendos pasajes cubiertos por arcos de medio punto de casi 4 m. de luz. Estos arcos voltearían sobre pilastras adosadas a los muros de las torres y sobre gruesos pilares de perfil rectangular alineados a modo de *spina*, en el centro, soportando la cubierta del espacio interior. El cierre se llevaría a cabo mediante puertas de madera de dos hojas, como demuestran las cuatro quicaleras de mármol halladas *in situ* en los umbrales de los vanos exteriores.

La edificación de la puerta, ubicada en un lugar con ligero declive hacia el este, exigió ciertos trabajos de acondicionamiento, tal y como se pudo apreciar en la torre septentrional. Sus contornos quedaron definidos por gruesas cimentaciones de *opus caementicium* sobre las que se aparejaron muros de *opus quadratum* con grandes sillares de caliza dispuestos sin orden aparente a soga y tizón en hiladas horizontales. Por lo general, se colocaron en seco y no hay constancia de grapas metálicas de sujeción, aunque en algunos casos las juntas se reforzaron con argamasa e, incluso, se utilizaron varios engatillados. Además, la mayor parte de los bloques que integran el muro norte de la torre muestran en su cara exterior un almohadillado rústico perimetral muy marcado. No sabemos si el resto de los lienzos llevaron también este tipo de aparejo, ya que están deteriorados por la meteorización.

La superficie de circulación en el interior de la puerta sufrió diversas modificaciones a lo largo

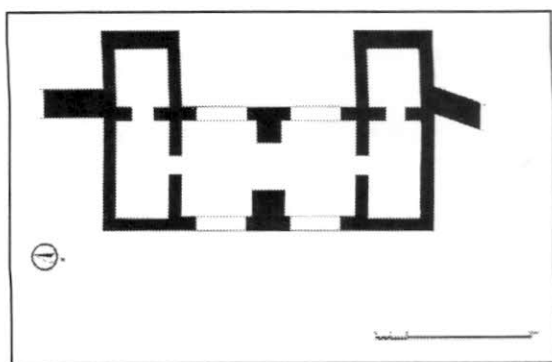


Figura 4. Planta de la porta principalis sinistra

del tiempo. La más antigua estaba constituida por una capa de tierra caliza perfectamente apisonada y de gran solidez. Este aspecto es interesante, pues parecen ser los restos del tallado de los sillares, lo que indicaría que éstos llegaban parcialmente trabajados de la cantera. Posteriormente, este pavimento se cubrió con un empedrado, observándose restos de un andén en las proximidades de los muros. En los umbrales de los vanos exteriores se dispusieron grandes bloques, algunos de los cuales mostraban profundos surcos originados por ruedas de carros.

El interior de la torre, al que se accede por medio de una puerta situada en el costado meridional, está compartimentado en sendos espacios comunicados entre sí mediante un nuevo vano. El situado en primer término, especie de cuerpo de guardia, tiene unas dimensiones de 6,25 x 3,5 m., mientras el segundo, ubicado en la zona más avanzada de la torre, muestra unas proporciones algo más reducidas (4 x 3,5 m.). Su ángulo sureste fue destruido casi totalmente en el siglo XIII, cuando se levanta la gran puerta gótica. Ambas estancias contaban con un pavimento de aspecto similar al más antiguo de los hallados al exterior.

A tenor de las grandes proporciones que muestran los restos hallados, hemos de suponer la existencia, en el espacio situado sobre ambos pasajes, de una segunda planta provista de un largo corredor desde el que se abrirían, probablemente, diversas arcuaciones. Por su parte, las torres debieron de contar con dos pisos. Desde el

primero, situado a la misma altura que el corredor y comunicado con él, se accedería al paseo de ronda de la muralla. Las estancias superiores, que contaron posiblemente con techumbre a dos aguas, conectarían entre sí mediante un andén almenado, que en este caso no debió de contar con ningún tipo de cubierta.

El hallazgo de diversos elementos decorativos en el transcurso de la excavación nos indica que la puerta pudo tener algún tipo de ornato, circunscrito en su mayor parte a los cuerpos elevados: restos de cornisas decoradas y unos fragmentos de fuste de columna junto a un pequeño capitel de estilo toscano, que pudieron formar parte de las arquerías del corredor.

La *porta principalis sinistra* que ahora conocemos debió de sustituir a otra más antigua, contemporánea del muro defensivo y construida con toda probabilidad en madera, si bien en el transcurso de los trabajos arqueológicos no se han descubierto restos de la misma. Aunque es en el último cuarto del siglo I d. C. cuando surge en el *limes* renano la tendencia a construir las puertas de los recintos militares en piedra en sustitución de las de madera, será a lo largo de la siguiente centuria cuando esta modalidad se imponga definitivamente en el resto de las fronteras septentrionales del Imperio. Las torres de estas construcciones, paralelamente a lo que sucedía con las situadas en las cortinas de las murallas, experimentan una profunda transformación, adquiriendo poco a poco un mayor protagonismo defensivo al avanzar nítidamente sobre el frente de la fortificación, como ocurre con la *porta principalis sinistra* de Legio. Esta solución, empleada ya tiempo atrás en las fortificaciones urbanas, donde baluartes cuadrados, rectangulares, redondeados o circulares aparecen enmarcando a las puertas, tardará en imponerse, como vemos, en la arquitectura militar (Fig. 4).

De este modo, nuestra puerta va a mostrar en su diseño semejanzas con construcciones similares localizadas en otros recintos legionarios dados en la segunda mitad del siglo II d. C., como es el caso de los accesos norte y este, respectiva-

4. T. BECHERT, "Römische Lagertore und ihre Bauinschriften. Ein Beitrag zur Entwicklung und Datierung kaiserzeit lagertorgrundrisse von Claudius bis Severus Alexander", *Bonner Jahrbücher*, 171 (1971), pp. 248-250, 252-254, Fig. 12, núm. 5, Fig. 13, núm. 1 y Fig. 14, núm. 1. J. LANDER, *Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century A. D. to the Fourth*, BAR I. S., 206, Oxford, 1984, pp. 92-105, Figs. 82, 86 y 87.

mente, de los campamentos de *Brigetio* y *Carnuntum*, emplazados en la *Pannonia Superior*. Dentro de los fuertes auxiliares contamos también con paralelos, tal y como se puede apreciar en la puerta septentrional de *Thamusida* (*Mauretania Tingitana*), en las dos *portae* principales de *Porolissum Citera* (*Dacia*) o en las cuatro de *Valkenburg* (*Germania Inferior*) y *Niederbieber* (*Germania Superior*)<sup>4</sup>. En este marco habría que incluir, además, la puerta oeste de la *Colonia Ulpia Traiana* (*Germania Inferior*), datada después del 170 d. C. y que muestra innegables antecedentes dentro de la arquitectura militar romana<sup>5</sup>.

Va a ser en *Hispania*, sin embargo, donde encontremos el paralelo más cercano, ya que precisamente la *porta principalis sinistra* del campamento auxiliar de *Aquis Querquennis* (actual provincia de Orense) exhibe una planta y dimensiones casi análogas<sup>6</sup>.

Atendiendo estrictamente a los aspectos formales, en especial el amplio desarrollo al exterior que muestran las torres, la cronología debería situarse a partir de mediados del siglo II d. C. y, con más probabilidad, a finales del mismo o comienzos del III<sup>7</sup>. Sin embargo, el examen de los materiales arqueológicos recogidos en el transcurso de la excavación, fundamentalmente la TSH, que aparecía en las capas que reposaban directamente sobre los suelos del cuerpo de guardia y torre, evidencian que las primeras etapas de su ocupación se deben datar durante la primera mitad del siglo II d. C. y con más precisión a comienzos del siglo II. En estas fechas la construcción ya se había levantado y esta primera estratigrafía depositada sobre los pavimentos delata que la construcción debió ser, por tanto, anterior.

Otros indicios, nuevamente de índole tipológica, reforzarían esta cronología como es el empleo de sillería almohadillada en el cuerpo de guardia. El empleo de este tipo de fábricas fue habitual a lo largo del siglo I d.C. en el Lacio<sup>8</sup>, mientras que

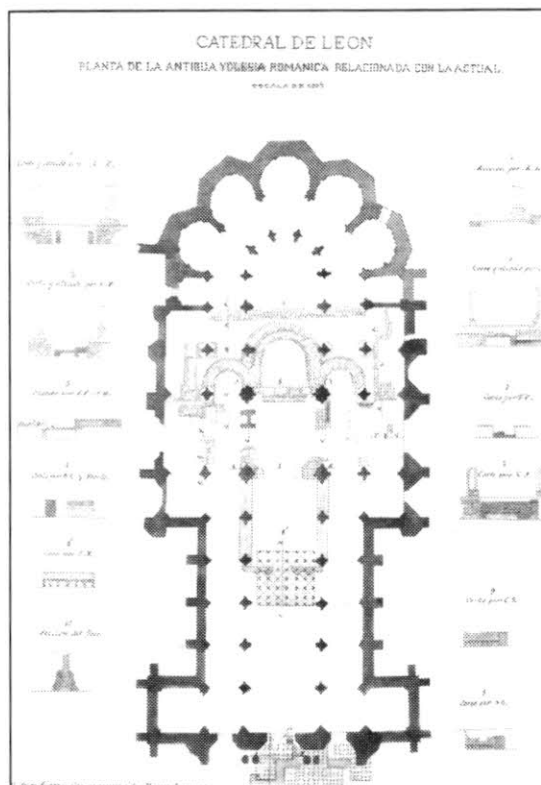


Figura 5. Planta levantada por D. de los Ríos de los restos aparecidos en el subsuelo de la catedral gótica (bacia 1890-1895).

en *Hispania* se cuenta con ejemplos durante los reinados de Trajano y Adriano que confirmarían las fechas proporcionadas por los materiales cerámicos.

### LAS TERMAS LEGIONARIAS

Los primeros restos de esta construcción, "(...) magnífico edificio que los gentiles hicieron en otro tiempo para su comodidad y para el uso de baños y termas"<sup>9</sup>, fueron descubiertos por el arquitecto Laviña cuando realizaba obras de restauración en la Catedral entre 1859 y 1868. Sin embargo, van a ser los trabajos llevados a cabo por Demetrio de los Ríos en la segunda mitad de ese siglo los que proporcionen los hallazgos más significativos<sup>10</sup> (Fig. 5).

5. T. BECHERT, "Romische Lagertore", pp. 258-259, Fig. 13, núm. 8.

6. A. RODRIGUEZ COLMENERO, "<<Aquis Querquennis>> quince años a carón", *Larouco*, 1 (1991), p. 125. J. M. CAAMAÑO, "La presencia militar romana en Galicia: los campamentos", *El Mundo Romano en Galicia*, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Villalba, Monografías, 1 (1994), p. 38.

7. GARCÍA MARCOS, *Op. Cit.*, p. 195.

8. G. LUGLI, *La tecnica edilizia di Roma*, Roma, 1957.

9. M. RISCO, *España Sagrada*, Madrid, 1789, t. XXXIV, p. 211.

10. D. DE LOS RÍOS, *La catedral de León*, (2 vols.), Madrid, 1895, pp. 8 y ss.



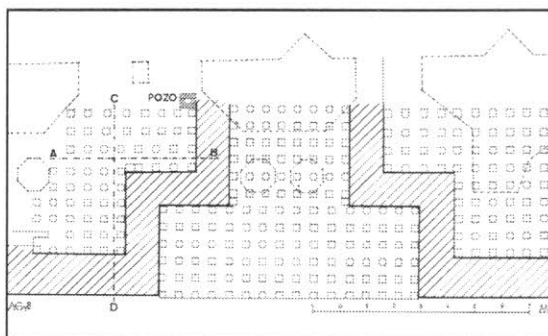


Figura 6. Estancias descubiertas por D. de los Ríos bajo la fachada occidental de la catedral gótica (según A. García y Bellido).

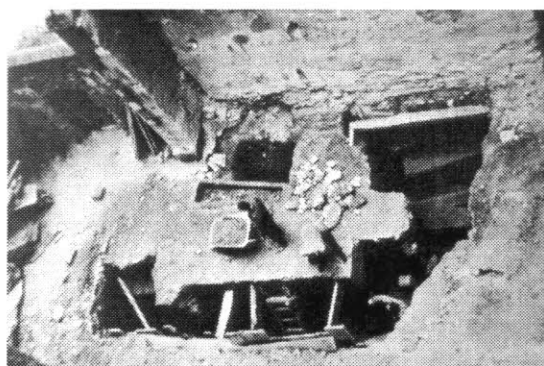


Figura 7. Excavación de L. Menéndez Pidal (1960-61).

Su monumentalidad, ya que en algunos puntos las estructuras romanas excedían la planta de iglesia del conjunto catedralicio, indujo a pensar a García y Bellido que podría tratarse de un conjunto de baños ligado al *praetorium* o residencia del *Legatus Augusti*<sup>11</sup>. No obstante, es del todo seguro que su uso fue más genérico, al igual que sucede en aquellos recintos legionarios donde se documentan complejos termales semejantes<sup>12</sup>.

En 1884 aparecieron restos de varios muros de ladrillos y de un suelo de mosaico figurado al sudeste del crucero, aunque los escasos y a veces confusos restos romanos representados gráficamente por D. de los Ríos en esta zona, dificultan su comprensión dentro del complejo balneario. No obstante, existe un aspecto sobre el que recientes trabajos han permitido determinar importantes precisiones. Se trata del largo muro que en sentido norte-sur recorre la totalidad de la cabecera del templo gótico, interpretado por Ríos como cierre del complejo románico. Este lienzo forma parte en realidad, como ya apuntara G. Boto, del frente pétreo del primer recinto defensivo levantado a finales del siglo I d. C. por la *Legio VII*, al que ya hemos aludido en las páginas precedentes<sup>13</sup>.

Pocos años más tarde, en 1888, se descubren tres estancias debajo del pórtico occidental, separadas entre sí por gruesos muros de 1,20 m.

de ancho (Fig. 6). Provistas de sendos *hypocausta*, su cámara de calor venía determinada por columnillas de ladrillos (*pilae*) de 0,80 m. de alzado sobre las que reposaba una *suspensura* adintelada, sirviendo de asiento a un pavimento de mortero hidráulico (*opus signinum*) reforzado en sus extremos por sendos boceles. Las paredes dispusieron de conductos o *concameraciones* conectados directamente con la cámara de calor, facilitando la circulación del aire caliente y de los humos y gases procedentes de los hornos (*praefurnia*) encargados de asegurar el calentamiento de los distintos ambientes. De esta manera, además de aumentarse considerablemente la temperatura de los mismos, se favorecía la dilatación de los forjados<sup>14</sup>.

Parte de una nueva sala caliente apareció al oeste del trancoro, aunque desafortunadamente no se localizó ninguno de sus límites. En esta ocasión la cubierta de la cámara de calor se resolvió mediante bóvedas de arista, recurso poco habitual para este tipo de estructuras<sup>15</sup>.

Ya en el siglo pasado, obras realizadas en los años 1960-61 por el arquitecto Luis Menéndez Pidal al exterior de la nave norte permitieron exhumar parcialmente nuevos restos del conjunto termal<sup>16</sup> (Fig. 7). Conservados actualmente en el interior de una cripta, los posteriores trabajos realizados en esta zona por uno de nosotros permitieron concretar la importancia real de los mis-

11. GARCÍA Y BELLIDO, "Estudios sobre la legio VII", p. 577.

12. H. PETRIKOVITS, *Die Innenbauten römischer Legionslager während der Prinzipatszeit*, Abhandlungen der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften, Band 56, 1975, pp. 102-104.

13. G. BOTO, *La memoria perdida. La catedral de León (917-1255)*, León, 1995, pp. 32-33.

14. DE LOS RÍOS, *La Catedral de León*, p. 9. GARCÍA Y BELLIDO, "Estudios sobre la legio VII", pp. 576-577, Figs. 16-18.

15. *Ibid.*, Figs. 21 y 22.

16. *Ibid.*, pp. 576-577.

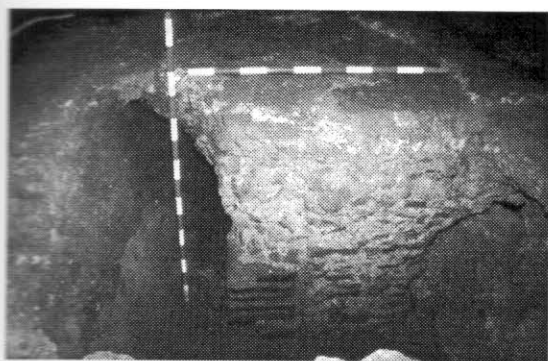


Figura 8. Cámara de calor del hypocaustum de una de las estancias termales balladas en el transcurso de la excavación de L. Menéndez Pidal.

mos<sup>17</sup>. Sobresale parte de una gran sala delimitada al norte por un grueso muro construido íntegramente en ladrillo; visible a lo largo de casi 15 m., en algunos puntos su alzado se acerca a los 3 m. Desconocemos la anchura real de la estancia, ya que la construcción de las cimentaciones de la catedral gótica ha motivado el desmantelamiento de una buena parte de su desarrollo hacia el sur. Se pavimentó con un suelo de mortero hidráulico asentado sobre la cámara de calor de un *hypocaustum* de aspecto semejante al localizado en las proximidades del trascoro (Fig. 8). A su costado septentrional aparece otro ambiente de escasos 3 m. de anchura determinado por muros de factura similar al anterior, aunque en este caso presentan la excepcional particularidad de conservar el arranque de una bóveda de cañón, sistema que muy probablemente debió de adoptarse también para la cubierta de la sala precedente. Ignoramos sus dimensiones, ya que su avance se ve interrumpido por una nueva cimentación, en este caso perteneciente a la denominada Sala de la Gomia. En época romana ambas estancias no parecen haber estado comunicadas, aunque con posterioridad, entre ellas se abrió un vano rompiendo el muro de separación.

Esta reforma debió de ser consecuencia directa de su adecuación como espacio cementerial, como denota el conjunto de sarcófagos que actualmente ocupan la cámara situada más al norte (Fig. 9). Resulta sugerente pensar que este uso pueda retro-



Figura 9. Grupo de sarcófagos depositados en el interior de la habitación abovedada descubierta por L. Menéndez Pidal.

traerse ya a la primera mitad del siglo X, período en el que se constata la existencia en el ámbito catedralicio -aunque fuera de los espacios litúrgicos- de un panteón real, uso que poco tiempo después asumirá el templo de Palat de Rey, construido durante el reinado de Ramiro II<sup>18</sup>.

Más recientemente, las excavaciones practicadas en la zona próxima a la *porta principalis sinistra* han permitido resolver la alineación seguida por los flancos oriental y meridional de las termas. Los trabajos sacaron a la luz su ángulo sudoriental, definido por la confluencia de la *via principalis*, que discurre en sentido este-oeste, y la *via sagularis*<sup>19</sup>, que en esta zona del campamento lleva una dirección norte-sur. De este modo, si la fachada meridional de los baños, en la que presumiblemente se emplazaría su acceso más impor-

17. F. MIGUEL, "Desarrollo urbano preindustrial (siglos X a XVIII): el caso de León", *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*, León, 1996, p.183.

18. BOTO, *La memoria perdida*, pp. 22-23. F. MIGUEL, "Monasterios leoneses en la Edad Media: Palat de Rey y carracedo", *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*, León, 1996, pp.132-140.

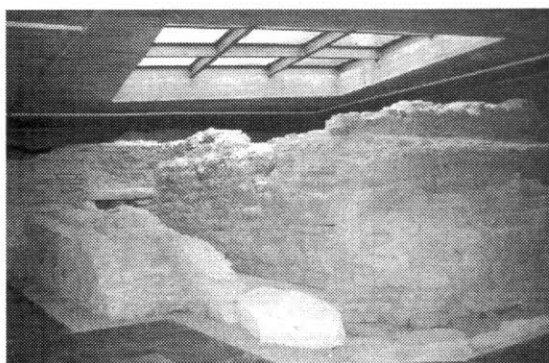


Figura 10. Restos de las letrinas balladas en las proximidades de la porta principalis sinistra.

tante, se situaba al borde de la *via principalis*, el desarrollo de las termas a levante no superó la línea que marca el inicio del deambulatorio del templo gótico. El reflejo de este cierre en la documentación gráfica levantada por Ríos podría venir determinada por el trazado de los dos gruesos muros que arrancan de los extremos de los ábsides laterales de la catedral románica, situados a escasos metros de la línea marcada por la muralla campamental.

En el transcurso de la intervención arqueológica se descubrieron también parte de unas letrinas (Fig. 10). Para su construcción se aprovechó una estructura precedente, posiblemente una piscina o depósito, cuyos muros muestran gruesos revestimientos impermeabilizantes, y que estaba pavimentada con un suelo de *opus spicatum*. Refacciones posteriores conllevaron el levantamiento de muros de mampostería y ladrillo que en buena parte determinan los canales por los que hubieron de discurrir las aguas residuales, que acometen a dos pequeñas cloacas encargadas de evacuarlas al exterior del campamento a través de los pasajes de la puerta.

Como se puede apreciar, el fragmentario estado de los escasos restos conocidos y su casi nula articulación, teniendo en cuenta las amplias dimensiones con las que llegó a contar el con-

junto termal, hacen extraordinariamente complejo cualquier intento de aproximación a su realidad constructiva<sup>20</sup>. Aún así, la atenta lectura de estas reducidas evidencias permite algunas reflexiones sobre la funcionalidad y disposición que debieron de manifestar los distintos espacios conocidos. A partir de las descripciones y referencias gráficas señaladas por D. de los Ríos, vemos cómo la distribución de las distintas estancias calientes se concentra en la zona occidental de la superficie que en su día debieron de ocupar las termas, emplazamiento acorde con los preceptos vitrubianos<sup>21</sup>. Los *hypocausta* situados más a poniente, bajo los pies de la catedral gótica, parecen mostrar una complejidad técnica mayor -existencia de *concameraciones*- destinada a favorecer el caldeoamiento de sus respectivas salas. El empleo de estos recursos constructivos, aplicables solamente en los casos donde se necesitaban alcanzar las mayores temperaturas, apoyan la hipótesis de que esta zona estuviera ocupada por la *cella caldaria*.

Aunque de la estancia parcialmente hallada en el trasero contamos con menos evidencias que nos ayuden a reconstruir el tipo de *hypocaustum* empleado, su similitud con el del ámbito hallado en la zona noroeste de las termas, respalda la suposición de encontrarnos ante una sala calentada exclusivamente por medio de la cámara de calor situada bajo su pavimento. Esta circunstancia generaría un ambiente más tibio que el de las salas precedentes, propio, por lo tanto, de los *tepidaria* o estancias templadas.

La *cella frigidaria* hubo de emplazarse, creemos, en el espacio que más tarde ocupará el crucero de la catedral gótica. Varios son los argumentos que parecen avalar esta conjetura. Los trabajos "arqueológicos" de D. de los Ríos, especialmente intensos -aunque no exhaustivos- en esta parte del templo, no dejan constancia de la aparición de nuevos *hypocausta*. El hecho no puede achacarse a una mala lectura o desconocimiento de los restos encontrados, ya que como se deduce

19. Esta vía recorría el perímetro interno de la toda la fortificación, facilitando el acceso de la tropa a la muralla en caso de ataque. Su trazado también permitía la rápida comunicación entre las diversas partes del campamento.

20. En un reciente trabajo, C. TARRADELLAS "Transformaciones urbanas en la zona del conjunto termal de Legio VII Gemina (León)", *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular, Actas)*, Madrid, 1997, pp. 503-510, esboza un primer intento de análisis sobre esta problemática, además de hacer un somero repaso de las transformaciones acaecidas en el conjunto termal hasta la edificación de la catedral gótica.

21. "(...) los baños cálidos y tibios tomarán luz del occidente iberual" (VITRUBIO, X, 43).



de la descripción de los hallazgos del trascoro y los pies de la iglesia, el arquitecto contaba con los conocimientos suficientes como para poder identificar este tipo de estructuras<sup>22</sup>. Así pues, este "vacío" solamente puede imputarse a la más que probable ausencia en la zona de habitaciones calientes, uso reservado, como hemos visto, a la situadas más a poniente.

En relación con lo anterior, ha de ponerse el mosaico hallado al este del brazo meridional del crucero. De acuerdo con las descripciones de Ríos<sup>23</sup>, el tapiz pavimentaría una amplia zona, posiblemente una piscina. También se localizaron algunos de sus límites, integrados por muros de ladrillos, ya que su descubridor señala la aparición de "un ángulo del mosaico arriba designado", hecho que parece tener su plasmación en la planimetría levantada. El panel conservado actualmente en el Museo de la Catedral es, en realidad, una pequeña parte de lo exhumado en 1884, ya que no aparecen los peces mencionados por el arquitecto, aunque se distinguen restos de una flor de agua y de una almeja-ciprea. A partir de sus similitudes iconográficas y estilísticas con otros mosaicos del noroeste hispánico, sería obra de finales del siglo III o principios del IV<sup>24</sup>.

El origen de la cabecera triabsidada existente bajo el crucero es uno de los puntos que más interrogantes han suscitado. La problemática constructiva que presenta, especialmente el espacio absidado central, donde, además de constatarse una rectificación en su trazado, se observa un sistema edilicio diferente<sup>25</sup>, ha favorecido diversos razonamientos. D. de los Ríos mantiene que tales modificaciones fueron consecuencia de los trabajos emprendidos en el recinto catedralicio por el obispo Pelayo en el tercer cuarto del siglo XI<sup>26</sup>. G. Boto, por su parte, las relaciona, al igual que la construcción del resto de la cabecera, con el edificio tardorrománico levantado por el prelado Manrique de Lara a finales de la duodécima centuria<sup>27</sup>.

La posibilidad de que la traza de estas exedras, en especial la de las laterales, se pudiese rastrear ya en la edificación romana, resulta sugerente. Sabemos, en efecto, que los espacios absidados son un recurso ampliamente utilizado en los conjuntos termales. Su disposición es muy variada, desde los modelos más simples, donde estas estructuras suelen configurar el remate de alguno de los ámbitos balnearios, hasta soluciones mucho más elaboradas que generan esquemas más complejos derivados de la combinación de varios de estos elementos. Como denominador común, su empleo suele reservarse, en la mayoría de las ocasiones, a aquellas zonas de los baños a las que se las quiere dotar de un especial protagonismo, como son las destinadas a albergar los *alveus* o bañeras de los *caldaria* y las piscinas de los *frigidarios*.

En nuestro caso, el improbable origen romano de estas estructuras aún no puede descartarse totalmente, ya que si bien su desarrollo invade de forma significativa el trazado de la *via sagularis*, también es cierto que se conocen algunos ejemplos de campamentos legionarios donde construcciones de diversa índole ocupan parte de dicha calle.

De todo lo anterior parece deducirse, pues, que la planta de las termas legionarias de León se fundamentaría en un esquema basado en la sucesión lineal de los tres espacios básicos de todo conjunto balneario romano: *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*. Éste se completará, casi ineludiblemente, con otra serie de dependencias -*apodyterium* o vestuario, *sudatio*, *unctorium*, etc.- que a partir del siglo I d. C. tienen también un amplio desarrollo dentro de este tipo de establecimientos. La distribución de los restos estructurales conocidos dentro del ámbito catedralicio parece sugerir la existencia de un recinto central subdividido en grandes salas de aspecto rectangular, organizadas según un eje teórico que las recorrería de este a oeste, situándose las estancias frías en el flanco oriental,

22. DE LOS RÍOS, *La catedral de León* p. 9.

23. "(...) precioso mosaico romano hallado en 1884, que representa un mar lleno de algas y peces, y se extendía al Este del brazo Sur del crucero, con los muros de ladrillos correspondientes, hasta desaparecer bajo los cimientos de la pila secundaria Sudeste".

24. G. LÓPEZ MONTEAGUDO y T. MAÑANES, *Mosaicos de León*, en *Mosaicos Romanos de León y Asturias*, Corpus de Mosaicos de España, Fascículo X, Madrid, 1993, pp. 27-28, Lám. 27, núm. 12.

25. DE LOS RÍOS, *La catedral de León* p. 14. En efecto, mientras que en los paramentos de los ábsides laterales se empleó el ladrillo, en el central se aparejaron con obra de sillería.

26. *Ibid.*, p. 18.

27. BOTO, *La memoria perdida*, pp. 55 y ss.

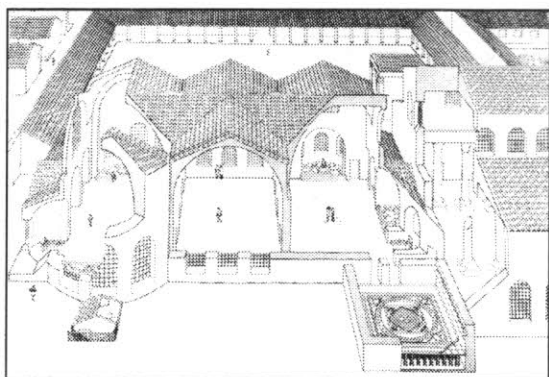


Figura 11. Reconstrucción ideal de las termas legionarias de Caerleon (según J. David Zienkiewicz). Las grandes termas del campamento de la Legio VII gemina en León pudieron mostrar un aspecto bastante semejante.

las templadas en el centro y las más calientes en el costado occidental. Por el momento, es imposible concretar el desarrollo espacial de estos ambientes, dada la precariedad de datos con los que contamos a la hora de resolver esta cuestión. Resulta fundado pensar que este diseño hubo de completarse con la presencia de cuerpos absidados, cuya función sería generalmente la de albergar bañeras, piscinas y *labra*<sup>28</sup>, dotando a todo el conjunto de una multiplicidad de volúmenes acorde con la monumentalidad que debieron exhibir las termas legionenses (Fig. 11).

La distribución que proponemos correspondería, pues, a una planta de las denominadas de tipo "lineal-axial", donde las salas principales se estructuran, de forma más o menos simétrica, a partir de un eje central<sup>29</sup>. Se ha sugerido que estos modelos serían una simplificación o adecuación de los grandes complejos de tipo "imperial"<sup>30</sup>, caracterizados por una rígida composición axial en la que las principales salas se disponen a partir

de un eje, desdoblándose los ámbitos menores a uno y otro lado<sup>31</sup>. Surgidos en Roma en el último cuarto del siglo I d. C.<sup>32</sup> -Termas de Tito-, alcanzarán su máximo desarrollo en las centurias siguientes, levantándose edificios de la magnitud de las Termas de Trajano, Caracalla o Diocleciano en la misma Urbe, o las Termas Imperiales de Tréveris, por citar los ejemplos más destacados y conocidos. En *Hispania* este modelo por ahora se ha reconocido únicamente en la ciudad de *Clunia*.

La adaptación al diseño lineal-axial, que va a implicar un recorrido "retrogrado", esto es, de ida y vuelta, se aplicará en cada establecimiento termal según sus necesidades concretas, determinando una variedad de tipos que genéricamente se incluyen dentro de las categorías de "lineal-semisimétrico" y "simétrico axial"<sup>33</sup>. Este esquema tiene una especial difusión en las provincias noroccidentales del Imperio y es característico de los asentamientos militares situados en torno a las fronteras. Su aparición en el *limes* germánico -baños legionarios de *Vetera Castra* y *Vindonissa*- puede retrotraerse ya a finales del período julio-claudio y la época flavia, en coincidencia con el desarrollo de innovadoras técnicas edilicias, basadas fundamentalmente en el empleo del hormigón. Estos progresos van a hacer posible la aparición de una variedad de sistemas de cubiertas abovedadas, que gracias a su adaptabilidad van a resultar idóneos para cerrar los amplios espacios que configurarán los nuevos modelos de edificios termales. No obstante, será a lo largo de los dos siglos siguientes cuando este lenguaje constructivo adquiera su plasmación definitiva. Estos avances se verán acompañados por un perfeccionamiento de los sistemas de calefacción, permitiendo el caldeo de más y mayores salas.

28. Fragmentos de uno de estos recipientes, que servían para que los bañistas realizaran abluciones, aparecieron reutilizados en la cubierta de una de las pequeñas cloacas encargadas de la evacuación de las aguas residuales a través de la *porta principalis sinistra*.

29. D. KRENCHER et alii, *Die Trierer Kaiserthermen*, Augsburg, 1929. I. NIELSEN, *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus, 1990, p. 4.

30. C. FERNÁNDEZ OCHOA et alii, "Grandes conjuntos termales públicos en Hispania", en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 2000, p. 60.

31. KRENCKER et alii, *Die Trierer Kaiserthermen*, J. DELAINE, "Recent research on Roman baths", *Journal of Roman Archaeology*, 1 (1988), pp. 19-22. NIELSEN, *Thermae et Balnea*, pp. 45 y ss.

32. En realidad, se supone que las primeras termas del tipo "imperial" debieron ser las construidas por Nerón. Su traza ha quedado plasmada en dibujos realizados por Palladio y Sangallo. Las remodelaciones efectuadas por Alejandro Severo a comienzos del siglo III no debieron de modificar sustancialmente la planta original del edificio neroniano.

33. NIELSEN, *Thermae et Balnea*, pp. 4. FERNÁNDEZ OCHOA et alii, "Grandes conjuntos termales" p. 60.

Los esquemas más elaborados se van a emplear en los grandes campamentos legionarios (*Novaesium*, *Mogontiacum* o el ya mencionado de *Vindonissa*), mientras que para los *castella* de las tropas auxiliares se reservan los diseños más simples. Su ámbito de difusión no se circunscribe exclusivamente a los núcleos castrenses, sino que aparecen también en centros urbanos de cierta relevancia como las colonias de *Aventicum*, *Augusta Raurica* o *Ulpia Traiana*. En *Britannia*, las fechas señaladas para las termas legionarias de Exeter y Caerleon, confirman la cronología de los ejemplos continentales<sup>34</sup> (Fig. 12).

La presencia en *Hispania* de los modelos desarrollados en las regiones septentrionales del Imperio, apenas estudiada, parece reconocerse en algunos recintos situados en el noroeste peninsular, como es el caso de las termas halladas en Gijón y las Termas Menores de *Asturica Augusta*. El esquema lineal de los distintos ambientes que caracteriza la planta de las primeras fases constructivas de ambas *thermae*, levantadas a finales del siglo I d. C. o comienzos del II, recuerda muy de cerca al aplicado en numerosos baños de los fuertes y *civitas* de segundo orden existentes en *Britannia* y *Germania*<sup>35</sup>.

Una de las novedades arquitectónicas más destacadas que van a presentar muchos de los grandes complejos termales legionarios será la incorporación, como ámbito plenamente diferenciado, de un amplio espacio cubierto constituido generalmente por tres naves: la *basilica thermarum*. El origen de esta construcción se ha relacionado con la necesidad de contar con una sala lo suficientemente extensa en el que realizar las actividades gimnásticas reservadas a la *palestra*, difícilmente practicables a la intemperie en zonas con una climatología adversa durante buena parte del año. Su adopción en los baños legionarios parece ser

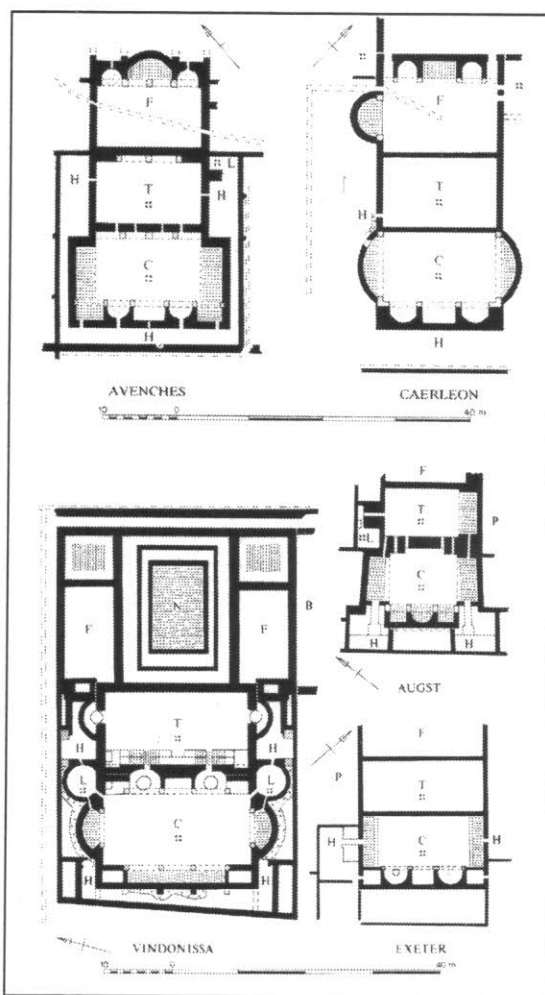


Figura 12. Comparativa de las plantas de las termas de los campamentos legionarios de Caerleon, Vindonissa y Exeter y de las ciudades de Avenches y Augst.

temprana, como lo denota su presencia en las termas claudio-neronianas de *Vindonissa* y flavias de Chester<sup>36</sup>, Caerleon<sup>37</sup> o Neuss<sup>38</sup>. El influjo de los esquemas castrenses se dejará sentir, una vez más, en los núcleos civiles de las regiones septentrionales del Imperio, donde una variedad de establecimientos públicos van a integrar esta solu-

34. P. T. BIDWELL, *The Legionary Bath-House and Basilica and Forum at Exeter*, Exeter Archaeological Report, 1 (1979), pp. 43-50. J. D. ZIENKIEWICZ, *The Legionary Fortress Baths at Caerleon. I The Building*, Cardiff, 1986, pp. 37 y ss.

35. C. FERNÁNDEZ OCHOA, "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón", *Astres. Pueblos y Culturas en la Frontera del Imperio Romano*, Gijón, 1995, pp. 218. *Id.*, "La ciudad romana de Gijón", *Espacios de ocio, convivencia y cultura en el arco atlántico. Los baños públicos como símbolo de romanidad*, Gijón, 2002, p. 40. V. GARCÍA MARCOS y M. BURÓN ÁLVAREZ, "Las termas menores de *Asturica Augusta*", en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 2000, pp. 207 y ss.

36. D. F. PETCH, "The Major Building of the Fortress" en T. J. STRICKLAND y DAVEY (eds.) *New Evidence for Roman Chester*, 1977, pp. 23-24.

37. J. D. ZIENKIEWICZ, *The Legionary Fortress*, pp. 161 y ss.

38. N. HANEL, "Militärische thermen in Niedergermanien - Eine bestandsaufnahme", en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 2000, p. 26.

ción estructural que en algunos casos, como en la *Colonia Ulpia Traiana* (Xanten) dispondrán de una sola nave<sup>39</sup>.

Resulta sugerente pensar que a las termas de *Legio* se las hubiera dotado también de un ámbito semejante. Las condiciones climáticas meseteñas, con dilatados inviernos, generalmente secos y fríos, y un corto ciclo estival, podrían justificar plenamente su empleo. De existir, su localización más probable sería al costado sur del cuerpo central de los baños, ocupando parte del vasto espacio existente entre aquél y la *via principalis*. Desafortunadamente, la carencia total de trabajos arqueológicos en esta zona impide por ahora cualquier tipo de discusión en este sentido.

La planta del recinto termal hubo de completarse, como es lógico, con las estancias de servicio donde se alojarían los diversos hornos destinados al caldeo de las salas calientes y templadas, además de aquéllas que tuvieran como destino el de servir de almacén del material combustible. A ellas habría que añadir, además, los corredores de circulación para el personal encargado de su mantenimiento.

El importante volumen de agua empleado requerirá de un eficiente sistema de evacuación. Como ya mencionamos, dos de los conductos encargados de esta tarea se localizaron el transcurso de la excavación de las letrinas aparecidas en las proximidades de la *porta principalis sinistra*. No obstante, sus reducidas dimensiones, 0,45 m. de ancho por otros tantos de profundidad, nos hacen suponer que la mayor parte del caudal desocupado lo haría mediante un colector de mayor capacidad, que verosímelmente seguiría el trazado de la *via principales* y saldría del campamento por la puerta contraria en dirección al río Bernesga.

La cronología de las termas legionarias de León es uno de tantos interrogantes que aún subsisten

sobre el edificio. García y Bellido<sup>40</sup>, apoyándose en un inscripción incisa aparecida sobre un ladrillo dedicada al emperador Antonino Pío (138-161), propone una fecha de mediados del siglo II d. C.<sup>41</sup>. Esta datación parece confirmarse tras las recientes intervenciones arqueológicas, aunque a nuestro juicio ha de relacionarse con alguna de las múltiples modificaciones y reparaciones que tuvieron que producirse en los baños. Existiría, por lo tanto, una fase edilicia previa, contemporánea o ligeramente posterior a la llegada de la *Legio VII gemina* al solar leonés. Su función originaria perdurará, al menos, hasta el siglo IV de la Era, como parecen acreditar el mosaico de tema marino aparecido en el crucero y diversos indicios hallados en la excavación de las letrinas<sup>42</sup>.

Hasta aquí nuestra propuesta de reconstrucción sobre el esquema que debieron de adoptar las grandes termas de *Legio*, planteamiento que se basa en la lectura e interpretación de los escasos datos arqueológicos y arquitectónicos conocidos. Este análisis permite sugerir -así al menos lo percibimos nosotros- la relación del edificio legionense con un determinado modelo constructivo que básicamente se desarrolla, a partir de mediados del siglo I d. C., en los baños de los *castra* legionarios de los límites germánico y britano. Somos conscientes, no obstante, de que sólo la continuidad de la investigación arqueológica en el ámbito catedralicio será concluyente a la hora de avalar o desechar ésta u otras hipótesis que se puedan plantear, además de proponer otras nuevas.

#### LA CIUDAD ENTRE LA ROMANIDAD TARDÍA Y LA ALTA EDAD MEDIA.

Desde finales del siglo III y a lo largo de la centuria siguiente asistimos a profundas modificaciones de la estructura campamental, cambios que han de ponerse en relación con los nuevos esquemas organizativos del ejército romano durante el Bajo Imperio. La construcción de la muralla tar-

39. N. ZIELING, *Die Grossen Thermen der Colonia Ulpia Traiana*, Köln 1999, pp. 27-28.

40. GARCÍA Y BELLIDO, "Estudios sobre la legio VII", p. 577.

41. El ladrillo en cuestión, de forma cuadrada y 0,22 cm. de lado, es similar a los con frecuencia se utilizan en las piletas de las cámaras de calor de los *hypocausta*, por lo que es prácticamente seguro que éste hubo de ser su destino. M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de León*, Madrid, 1925, p. 25, deja constancia de su hallazgo, en 1888, en las estancias situadas bajo el pórtico occidental de la catedral gótica. TARRADELLAS, "Transformaciones urbanas", p. 508, adelanta la cronología de esta pieza al confundir el nombre dinástico de Antonino Pío, que es el que aparece reflejado en la inscripción -IMP(eratori) CAES(ari) T(it) AELIO HA(driano)-, con el de su predecesor Publio Aelio Hadriano (117-138 d. C.).

42. Monedas halladas en el interior de los canales de las letrinas.



torromana será el resultado más aparente de estas mutaciones, implicando sugerentes interrogantes sobre el verdadero papel que jugó el enclave romano, siendo por ahora difícil de establecer una diferenciación clara entre sus funciones militares y civiles (Fig. 13). En este sentido, el amurallamiento de *Legio*, al igual que el de *Asturica* o *Lucus*, pudo responder más a cuestiones de vigilancia de las vías de comunicación que a un temor real de invasión.

La nueva fortificación mantiene el mismo trazado que la altoimperial, respetando la ubicación de las puertas, por lo que hemos de suponer que la trama urbana interna no debió alterarse significativamente. Su construcción supone una actualización del sistema defensivo, que parecía haberse quedado obsoleto, y convierte el asentamiento en una verdadera fortaleza. Las cortinas experimentan un engrosamiento considerable, que supera los 5 m. de espesor, y se construyen con un muro externo de sillería de gran aparejo (*opus quadratum*) en determinados lugares de prestigio o mayor visibilidad del recinto, mientras que en otros puntos de menor importancia se disponen bloques de cuarcita sin trabajar. Su núcleo interno, al igual que la anterior fortificación, fue un sólido *opus caementicium* levantado por tongadas encofradas entre el paramento exterior y la muralla legionaria preexistente.

El elemento que identifica al recinto tardorromano son sus torres o "cubos"<sup>43</sup> de planta semi-circular peraltada. El factor defensivo fundamental de esta nueva fortificación fue la multiplicación de sus torres al reducir su intervalo hasta los 14-16 m.; sus anchuras oscilan entre los 8-8,50 m. y su avance respecto de la cortina es superior al recinto altoimperial, pues alcanzan los 6,50 m. Como herencia del recinto anterior se dispusieron sendas torres cuadrangulares en el ángulo sureste -conocida a partir de época medieval como Torre Cuadrada o Torre de los Ponce- y en la puerta meridional o *praetoria*, aunque de dimensiones superiores y levantadas con sillería de gran aparejo.

Si la muralla parece ser prueba evidente del mantenimiento de una cierta vitalidad, no es

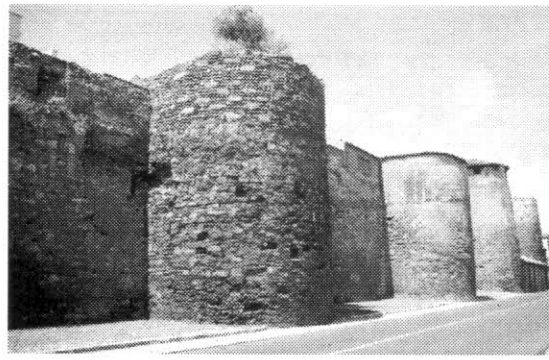


Figura 13. Aspecto del lienzo oriental de la muralla tardorromana.

menos cierto que el espacio interior ofrece una imagen bien diferente. Se producen profundas transformaciones respecto al asentamiento anterior: amortización de calles, modificación o abandono de las antiguas edificaciones militares, inutilización de la red de cloacas, junto con el empleo de sistemas constructivos pobres en los que son frecuentes los materiales reaprovechados. No cabe duda de que el modelo de implantación ha cambiado y se inicia un proceso de transición hacia la típica aglomeración tardoantigua y altomedieval de carácter preurbano.

En el análisis de este proceso hay que considerar el papel desempeñado por las *cannabae* legionarias, que se transforman desde un lugar inicialmente parasitario del campamento a su posible sustituto ciudadano. Será sobre estos lugares donde posteriormente surjan algunos de los suburbios medievales.

En el periodo comprendido entre los siglos VI y VIII, la escasez de evidencias arqueológicas, sólo localizadas en lugares concretos, proyectan una imagen carente de vitalidad urbana, con una clara reducción del espacio habitado, que parece concentrarse en la zona sur. Hasta ahora, nada acredita que podamos hablar de una *civitas*, ya que se aprecia una total continuidad con la etapa bajoimperial, lo que nos indica que la implantación del poder hispanovisigodo fue nula o mínima, reducida, quizás, al acuartelamiento de algunas tropas<sup>44</sup>. Arqueológicamente, se puede constatar que perviven algunas estructuras romanas, como las *thermae* legionarias y la *porta principalis sinistra*.

43. La muralla dispondría de 70 cubos, de los que sólo se conservan -algunos enmascarados- 43.

44. C. ESTEPA, *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, León, 1977, p. 114

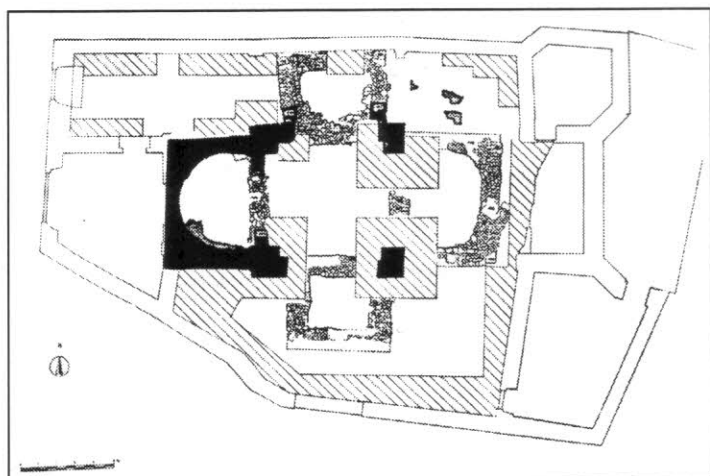


Figura 14. Planta de la iglesia monástica y panteón real mozárabe de Palat de Rey (según F. Miguel Hernández).

Al exterior del recinto amurallado se tiene constancia de la existencia de un monasterio, el de San Claudio, emplazado al occidente de la *porta principalis dextra*. Esta fundación dispone de una tradición documental incierta<sup>45</sup>, aunque el descubrimiento de una necrópolis tardorromana, junto a la que aparecieron algunas cerámicas hispanovisigodas, parece asegurar la veracidad de aquellas noticias<sup>46</sup>.

La conquista musulmana y la supuesta presencia de una guarnición de soldados beréberes, aún no se han sido contrastadas arqueológicamente. Este vacío no niega su existencia, ya que las construcciones y materiales pudieron ser perecederos o bien se reutilizaron los disponibles, pero sí acredita que el asentamiento islámico -de haberse producido- hubo de tener un marcado carácter temporal.

Durante los siglos IX y X se constata una continuidad del esquema descrito, caracterizado por la persistencia relativa de la estructura romana y la continuidad de las transformaciones iniciadas en época tardoantigua. Junto al mantenimiento de la muralla, del conjunto arquitectónico de las termas y de la supervivencia parcial de la antigua

red viaria, continúan los cambios que siguen describiendo la morfología campamental.

El siglo X se abre con un cambio trascendente para *Legio*: se convierte en la capital del reino asturleonés en el año 912. La adquisición de la capitalidad va a motivar una reorganización político-administrativa, eclesiástica y militar de la ciudad, plasmada en varios aspectos novedosos, que sin embargo no van a suponer un cambio drástico en la orientación de la dinámica urbana iniciada en el Bajo Imperio.

El nuevo perfil funcional de *Legio* va a quedar configurado topográficamente en el establecimiento de dos áreas, situadas en las proximidades de otras tantas puertas, que van a ejercer cierta centralidad urbana, aunque con cometidos distintos: el religioso, al este, y el político, al sur. No obstante, en el primer tercio del siglo X, al menos durante el reinado de Ordoño II, el núcleo del poder se situará en la zona ocupada por las antiguas termas y su vecina *porta de aepiscopo* (la antigua *principalis sinistra*), al convivir asociados el aula regia y el conjunto episcopal. El recinto termal, del que aún quedaría en pie una buena parte, sería el edificio más atractivo por su monumentalidad y solidez constructiva, y quizás también por su simbología imperial, para servir como una arquitectura de prestigio.

A partir del segundo cuarto del siglo, en tiempos de Ramiro II, la centralidad política se traslada al área sur, junto a la *porta de arco* (la *porta praetoria* romana), donde erigió un nuevo conjunto palaciego en el que se integrará también la iglesia palatina de San Salvador, convertida después en mausoleo regio<sup>47</sup> (Fig. 14). Este cambio debió de estar relacionado con el interés regio por el incipiente mercado extramuros surgido en las proximidades, el *merkato de rege*, que dará origen al primer burgo, superpuesto topográficamente a la *cannaba* meridional del campamento romano.

El segundo aspecto a destacar viene determinado por el protagonismo monástico en la apropiación del suelo urbano, bien acreditado en la

45. M. RISCO, *España Sagrada. León*, t. XXXIV, Madrid, 1786 (facsimil, León, 1980), pp. 374-378.

46. M. L. GONZÁLEZ, "Necrópolis Tardorromana en el solar del Monasterio de San Claudio de León", *Nemantia*, 5 (1994), pp. 107-126.

47. F. MIGUEL, "Monasterios leoneses en la Edad Media: Palat de Rey y Carracedo", pp.132-140.

documentación y analizado por Sánchez-Albornoz, Represa y, más detenidamente, por Estepa<sup>48</sup>. En el siglo X se citan una decena de monasterios, que alcanzan la treintena a mediados de la siguiente centuria.

El último apunte reseñable para este momento hace referencia a la disposición de la red viaria. Existe plena constancia de que ciertas arterias del campamento romano, como la *via sagularis*, son ocupadas por construcciones, algunas ya atestiguadas desde época tardorromana. Por el contrario, sabemos de la pervivencia de algunas de sus antiguas calles, de las que el ejemplo más destacado es la *via principalis* -entre las *portae sinistra* y *dextra*, el principal eje este-oeste-, conocida como "Herrería de la Cruz" en época plenomedieval.

La imagen que ofrecería el escenario preurbano de *Legio* en la Alta Edad Media se caracterizaría por amplios espacios vacíos y superficies abiertas (huertas monásticas y civiles, solares, cortes), frente a un reducido y disperso grupo de edificios. Este perfil semirrural, en notoria contradicción con el carácter de capital regia, sería preponderante, como lo denota el escaso hallazgo de estructuras constructivas.

El final "traumático" que sufrió *Legio* en las postrimerías del siglo X con las incursiones de al-Mansur y Abd al Malik, no ha dejado hasta ahora ninguna evidencia arqueológica ligada claramente a estos acontecimientos. Se podría pensar que el traslado del palacio real durante la siguiente centuria respondió a la destrucción del de Ramiro II, pero la excavación arqueológica en la iglesia palatina de San Salvador no ha proporcionado ningún indicio que permita sospechar que hubiera sido arrasado<sup>49</sup>.

Los siglos XI y XII, sobre todo éste último, ya que el primero es aún continuista respecto al X, suponen el comienzo del despegue urbano de *Legio*. El importante desarrollo edilicio eclesiásti-

co y civil, junto a la diversificación de las actividades y sectores urbanos (artesanal y mercantil junto al agrario), van a contribuir a proporcionar un carácter de ciudad al núcleo típicamente "preurbano" altomedieval<sup>50</sup>, aunque su crecimiento tendrá un carácter orgánico y carente de planificación<sup>51</sup>.

Algunos hechos bien conocidos documentalmente inciden en esa imagen. Por una parte, el reforzamiento de la acción de poder de la monarquía sobre la ciudad con Alfonso V y Fernando I, aún sin pretensiones claras de ordenar una planificación urbana, pero sí de ejercer cierto control sobre la propiedad y el crecimiento. El Fuero de 1020 es un claro reflejo<sup>52</sup>.

El crecimiento artesanal se va concentrando desde finales del siglo XI en el sector meridional extramuros, en el burgo de Santa María del Mercado -especialmente en el eje del tránsito del Camino francés- que, sumado al burgo altomedieval surgido en torno al mercado de Rege, constituirá en el siglo XII el conjunto del *burgo novo*, aglomeración con entidad propia que se delimitará físicamente poco después con una nueva cerca añadida a la antigua muralla. Además, se producirá un significativo desplazamiento de la centralidad político-eclesiástica hacia el noroeste -con eje en el camino francés- donde se encuentran el monasterio de San Juan, después San Isidoro, y el *palatium regis* cercano, allí trasladado presumiblemente por Fernando I.

Sin embargo, arqueológicamente los síntomas de este despegue urbano son aún poco detectables. Se percibe, por una parte, la transformación de los ámbitos monásticos altomedievales, en consonancia con la mutación de la ciudad, como en el caso de Palat y Santa Marina (Fig. 15), y, por otra, la continuidad de los rasgos propios de la etapa preurbana y de desarrollo espontáneo y orgánico anterior<sup>53</sup>.

48. C. ESTEPA, *Estructura social de la ciudad de León* pp. 115-119.

49. F. MIGUEL, "Monasterios leoneses", p. 140.

50. A. REPRESA, "Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII", *León y su Historia*, I, León, 1969, pp. 243-282.

51. J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y F. MIGUEL HERNÁNDEZ, "Génesis del urbanismo en la ciudad de León y su transformación en la Edad Media", en *El Urbanismo de los Estados cristianos peninsulares*, *Codex Aquilarensis*, 15, Aguilar de Campoo (Palencia), 1999, pp. 45-90.

52. J. RODRÍGUEZ, *Los Fueros del Reino de León*, 2 vols., León, 1981.

53. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y MIGUEL HERNÁNDEZ, "Génesis del urbanismo", pp. 76-78.

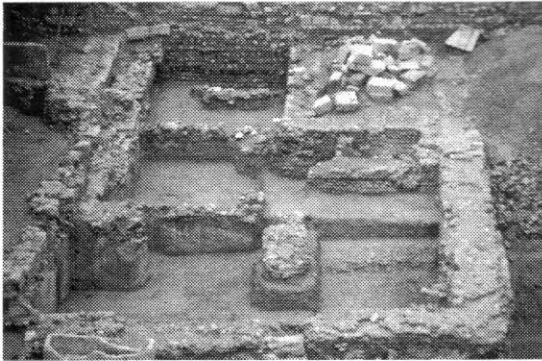


Figura 15. Restos de la iglesia de Santa Marina.

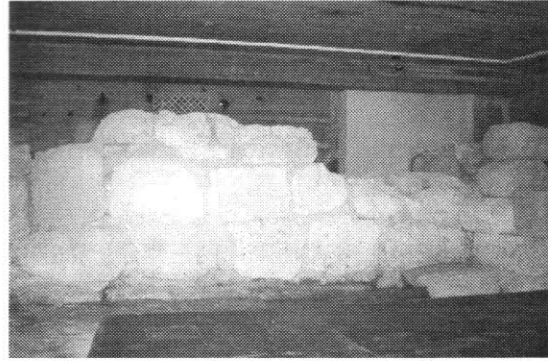


Figura 16. Aspecto del cierre del vano norte de la porta principalis sinistra.

#### DE LA PORTA PRINCIPALIS SINISTRA A LA PORTA DE AEPÍSCOPO

En las postrimerías del siglo III d. C. o comienzos del IV, en coincidencia con el levantamiento de la muralla tardorromana, se acometen profundos cambios en la puerta. En el baluarte meridional se desmantela el cuerpo de guardia y su torre queda integrada dentro de la nueva muralla debido al acusado engrosamiento de las cortinas. Empero, la torre septentrional ocupará una posición ligeramente más retraída que el frente de la muralla. Al mismo tiempo, el acceso norte se clausura mediante un grueso muro, aprovechándose para ello grandes sillares procedentes del resto del edificio (Fig. 16). Este hecho debe ponerse en relación con la mayor facilidad que para la defensa supondría la existencia de un solo vano, fenómeno también constatado en algunos campamentos auxiliares del *limes* británico como Housesteads, Birdoswald y South Shields<sup>54</sup>, o el mucho más cercano del *ala II Flavia* en Rosinos de Vidriales (Zamora)<sup>55</sup>. Paralelamente, se sobreeleva el nivel de circulación de la calle, aunque no se modifica su trazado.

Las estructuras frontales se mantendrán en pie, torres, arquerías y posiblemente las plantas superiores, conservando aún su empaque monumen-

tal. La construcción de la muralla tardorromana simplemente adosará las cortinas a los flancos de las torres antiguas respetando el resto de configuración anterior, dado que no se añadirán torres de flanqueo semicirculares, como en el resto del recinto, quedando los cubos o torres más próximos a una distancia excesiva para el auxilio del vano.

De este modo, la planta de la puerta resultante va a diferir notablemente de cualquier esquema habitual de murallas bajoimperiales hispanas, al encontrarse ahora en un plano retraído con respecto de la línea de muralla y sin protección lateral. Se trataría en realidad de una solución adaptada con el fin de mantener una construcción anterior por su monumentalidad, más que por necesidades defensivas (Fig. 17). El caso es muy similar al de algunos fuertes tardíos de *Britannia*, como los de Pevensey o Portchester, fechadas entre fines del siglo III y comienzos del IV d.C. Ambos mantienen un cuerpo de guardia interior de planta cuadrangular, pero son las puertas Este y Oeste de Portchester las que presentan más similitudes con la puerta leonesa. Intentan dotar estos accesos de cierta monumentalidad con un resultado defensivo bastante limitado, al estar desprovistas de torres semicirculares próximas de flanqueo<sup>56</sup>.

54. J. CROW, *Housesteads*, London, 1995, pp. 89-90. T. WILMOTT, *Birdoswald. Excavations of a Roman fort on Hadrian's Wall and its successor settlements: 1987-92*, English Heritage Archaeological Report, 14, London, 1997, p. 145. M. E. SNAPE, "The south gate, intervallum street and fort ditches", en P. BIDWELL y S. SPEAK, *Excavations at South Shields Roman Fort*, Vol. 1, Newcastle, 1994, pp. 120-123.

55. S. CARRETERO, M. V. ROMERO y M. V. MARTÍNEZ, "Las estructuras defensivas del campamento del Ala II Flavia en Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)", *II Congreso de Arqueología Peninsular, IV. Arqueología romana y medieval*, Zamora, 1999, pp. 183-194.

56. ST. JOHNSON, *Late Roman Fortifications*, London, 1983.



Años más tarde, a finales de la cuarta centuria o primeros compases de la siguiente, se constatan nuevas e importantes modificaciones en la puerta. Se refuerza el cierre del vano septentrional con un nuevo muro de sillares, aunque de aspecto mucho más descuidado que el precedente. También observamos un desmantelamiento generalizado, esta vez entre los siglos V o VI d.C., que afectará al cuerpo de guardia, del que únicamente va a quedar en pie su tramo más avanzado. En este espacio se dispondrá un pequeño porche enlosado con grandes ladrillos cuadrados, procedentes del saqueo de alguna de las estancias de las vecinas termas. Se detecta también una importante sobreelevación en los niveles de circulación, hecho que afectó tanto a las edificaciones que aún quedaban en pie, como a la disposición del nuevo pavimento viario que en estos momentos se construye; de aspecto similar a los anteriores, mostraba una factura menos cuidada.

A partir de este momento, la fisonomía de la planta adquirida por la antigua *porta principalis sinistra* del campamento legionario se va a mantener prácticamente inalterable a lo largo de la tardía Antigüedad y una buena parte de la etapa medieval, perdurando el acceso a la ciudad a través de su antiguo pasaje meridional.

Una de las noticias más tempranas que alude a la existencia de una puerta en este punto de la ciudad figura en un documento fechado el 26 de junio del año 917 en el que el obispo Frunimio II concede a la Iglesia de León una corte junto a Puerta Obispo, muchos herrenales y huertos bajo las torres: "*offero (...) corte in Legione, ad Porta de Aepíscopo*"<sup>57</sup>. A partir de esta fecha las noticias son diversas y aluden, incluso, a su situación colindante con la Iglesia de Santa María. Sin embargo, no se conserva ninguna descripción que amplíe la visión de nuestros hallazgos.

Va a ser precisamente en estos momentos, cuatro siglos después de la última modificación, cuando se constatan diversas reformas en las antiguas estructuras, ya que se construye un nuevo acceso. De planta abocinada, se dispuso ligeramente más adelantado que el tardorromano, conservando únicamente parte de sus laterales for-

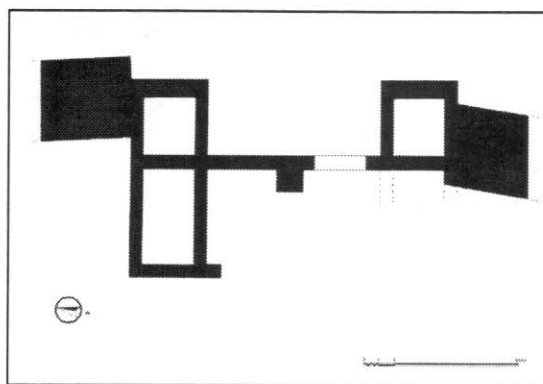


Figura 17. La porta principalis sinistra después de las transformaciones de época tardorromana.

mados por hiladas de sillarejos de caliza trabados con mortero de cal. La puerta contó con un rastro, tal y como denotan las acanaladuras existentes en las piedras que le servían de guía. De nuevo, se documentan cambios en las cotas de circulación y se dispone un pavimento viario de gravilla bien compactada.

Poco tiempo después la puerta vuelve a sufrir modificaciones, aunque se mantuvo en el mismo lugar. En esta ocasión tuvimos la oportunidad de establecer su sistema de cierre, integrado por dos hojas, tal y como atestiguan las quicialeras aparecidas a ambos lados del vano.

Durante el siglo XI, posiblemente en tiempos del obispo Pelayo, en coincidencia con las importantes obras de restauración llevadas a cabo en el conjunto catedralicio, se acomete la reforma más importante del acceso sur de *Legio* desde la etapa tardorromana, abriéndose un nuevo vano ligeramente más al sur, muy próximo a la fachada del actual palacio episcopal. De este nuevo pasaje poco se pudo exhumar en el transcurso de la excavación arqueológica, ya que sus restos se localizan en una zona reservada en el presente para el tránsito. No obstante, se documentó parte de un robusto muro de 4,50 m. de ancho que se desarrollaba por delante del espacio ocupado por las puertas precedentes. Construido mediante cal y cantos, en su cara externa se dispusieron también pequeños sillarejos con el fin de reforzar las esquinas. Los restos conservados del lado sur de

57. E. SÁEZ, *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. I (775-952), León, 1987, p. 70, doc. nº 43, ACL.

la puerta mostraban un sistema constructivo distinto, ya que en su paramento exterior se emplearon grandes sillares de arenisca y caliza que recubrían el núcleo de argamasa y cantos. Este muro presentaba como peculiaridad el hecho de haberse adosado al exterior de la muralla tardorromana.

#### DE THERMAE A PALATIUM

Los profundos cambios operados en la sociedad tardorromana van a generar, entre otras muchas consecuencias, hondas transformaciones en la concepción de las ciudades. Los grandes complejos arquitectónicos -foros, templos, teatros, anfiteatros- antaño vertebradores del esquema urbano, van perdiendo paulatinamente su función, destinándose a otros usos, cuando no a simples canteras de material constructivo. Durante el siglo IV, este proceso va a verse atenuado en aquellas ciudades que preservan una cierta importancia administrativa, lo que implica un mantenimiento de su trama. Por el contrario, se acelerará en aquellas otras que han perdido su papel centralizador, comportando un acusado deterioro de su imagen urbana.

Las termas, como una expresión más de la antigua idea *civitas*, no estarán exentas de cambios, experimentando a lo largo de la baja romanidad profundas modificaciones, no tanto en sus esquemas arquitectónicos, como en su uso. Un claro ejemplo de estas mutaciones lo tenemos en Tréveris, donde las termas de la ciudad son convertidas en palacio imperial por Constantino. Aún así, los *balnea* seguirán gozando, en muchos casos, de gran protagonismo, existiendo claros intentos de renovación y mantenimiento, como se atestiguan en Roma, Constantinopla o el norte de África.

El desmembramiento del orbe romano a partir de la quinta centuria, con la quiebra de su sistema político y de la vida urbana que éste sustentaba, traerá como consecuencia el definitivo decli-

ve de las termas, hasta su casi total abandono en la Europa cristiana a lo largo de la Alta Edad Media. Este proceso es especialmente elocuente en los grandes establecimientos públicos de Roma, como las Termas de Caracalla, parte de cuyas dependencias se destinaron a *xenodoquium* entre los siglos VI y VIII<sup>58</sup>. No obstante, esta dinámica se aminorará en aquellas zonas con un fuerte contacto con el mundo bizantino, como en ciertas partes de Italia, donde se constata un mantenimiento de este tipo de edificios. El interés por estos aspectos se rastrea también en las capitales de los nuevos reinos germánicos, como Tréveris, donde la transformación de las termas en zona eclesial, las convirtió en centro de la ciudad medieval. En París, las termas de Cluny pasaron a ser el foco monumental de la capital merovingia<sup>59</sup>.

El panorama constatado en *Hispania* no deja de ser similar al descrito para el resto del Occidente del Imperio. Durante el siglo IV, los establecimientos termales ubicados en aquellos núcleos que aún mantienen un fuerte impulso urbano, como *Tarraco*, *Emerita*, *Olissipo* o *Cartago Nova*, siguen mostrando su permanencia. Por el contrario, en las numerosas urbes en las que se observa un paulatino proceso de declive, cuando no de desaparición, los baños públicos correrán la misma suerte. En algunos casos asistimos a su reconversión como edificios religiosos, como en Ampurias, donde el edificio basilical se ubica sobre las termas de la ciudad, o en Barcelona, donde las de San Miguel se han puesto en relación con el área episcopal.

La época hipanovisigoda, como en tantos aspectos, muestra una desesperante parquedad de datos, ya que sólo conocemos la pervivencia de unas termas romanas en Sevilla<sup>60</sup>. Sin embargo, resulta difícil de entender que una ciudad como Toledo, a imagen de otras capitales como Rávena, París o Tréveris, no contase con unas termas ligadas al poder regio. Esta ausencia resulta si cabe más sorprendente si tenemos en cuenta que la monarquía asturiana, dentro de la línea de

58. R. MAR, "Las Termas Imperiales", en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 2000, p. 20.

59. P. PÉRIN, "De l'Empereur Julien a Sainte Geneviève. Paris a la fin de l'époque romaine", *Paris Mérovingien, Bulletin Musée Carnavalet*, 33 (nº 1 y 2), 1980, p. 14.

60. L. GARCÍA MORENO, "La ciudad en la Antigüedad Tardía", en L. GARCÍA MORENO y RASCÓN (eds.) *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Acta Antiqua Complutensia*, I, 1999, p. 10.

la *Renovatio Gotica* que la caracteriza, va a dotar a su capital Oviedo de un amplio programa urbanístico tendente a equipararla, de un programa urbano de la *Renovatio Gise* a cejar con Toledo<sup>61</sup>. Así, la Crónica Albeldense menciona al rey Alfonso II construyendo baños<sup>62</sup>, mientras que en tiempos de Ramiro I se levanta Santa María del Naranco, seguramente un Aula Regia, que en su planta inferior muestra una pequeña dependencia identificada como sala de baños.

La gran calidad constructiva, solidez y anchura de sus muros, los más que seguros espacios abovedados, los revestimientos parietales con placados de mármol y los contrastados pavimentos de mosaicos, hicieron que el conjunto arquitectónico de las termas legionenses fuese, con casi total seguridad, el único edificio romano conservado en pie a finales de la Alta Edad Media. Esta va a ser la razón por la que el rey Ordoño I situó en ellas su *palatium*, tras la ocupación de la ciudad en el año 856<sup>63</sup>. Más tarde, en el 916, fueron donadas por Ordoño II al obispo Frumínio II para sede de la iglesia episcopal de Santa María<sup>64</sup>, mientras una parte sirvió de panteón regio hasta que esta función se trasladó a la iglesia de Palat de Rey, construida por Ramiro II.

Estos nuevos usos del antiguo edificio romano plantean importantes interrogantes sobre las transformaciones que hubieron de sufrir las termas, primero, durante su uso como tal y, posteriormente, al ser convertidas en aula regia, panteón y espacio sacro.

Las últimas excavaciones arqueológicas sólo han aportado algunas novedades sobre la ocupación del espacio situado al sur de la catedral, entre ella y el actual palacio episcopal, durante los siglos X y XI. Se trata de unos cimientos que se disponen en paralelo y en perpendicular a la calle medieval y que definen al menos una crujía de planta rectangular, en cuyo perímetro quedan incluidas las antiguas letrinas, las cuales se mantenían aún en pie (hoy conservan un alzado de casi



Figura 18. Estructuras alto y plenomedievales halladas en el entorno de las letrinas de las termas legionarias.

un metro) (Fig. 18). Es probable que este conjunto de muros formara parte de dependencias episcopales, unos siglos antes de que el palacio del obispo se trasladara al otro lado de la calle, donde actualmente se encuentra. Su destino es imposible de determinar desde la arqueología, pero podrían coincidir con la ampliación que emprende el obispo Pelayo hacia 1073<sup>65</sup>, aunque no podemos excluir que pertenecieran a algunas de las edificaciones preexistentes (*oficinis canonicis, locus refectorii...*). Sin duda, una futura excavación arqueológica en la zona estratégica de conexión entre estas estructuras exhumadas y los cimientos de la catedral, sería determinante para establecer definitivamente su relación con los templos anteriores a la catedral gótica.

61. A. FUENTES, "Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso Hispano", en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 2000, p. 145.

62. "(...) (Alfonso II) también construyó y mandó equipar los regios palacios, los baños, almacenes y toda clase de servicios".

63. BOTO, *La memoria perdida*, p. 20.

64. J. PÉREZ DE URBEL, *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952, pp. 311 y ss.

65. "feci in circuito Baselicæ, Palatia et receptaculæ servorum Dei", RISCO, 1787, ap. XXVIII.



Figura 19. La Cerca medieval.

### DE LA PLENA A LA BAJA EDAD MEDIA

La construcción de la *pulchra leonina* debió producir un impacto extraordinario no sólo en la retina y en la conciencia de los habitantes de la ciudad de mediados y finales del siglo XIII, ya que nunca se había visto un edificio de tamaño tan colosal y con tan aparente ligereza, sino en todos los sectores económicos relacionados con su construcción, carpinteros, canteros, vidrieros, plomeros y los que transportaban la arena y hacían la cal. Su construcción era consecuente con la dignidad episcopal de la urbe y con el relevante papel político que había tenido la ciudad, ya que desde hacía dos siglos era un de las principales sedes regias. Pero León estaba ya, en las postrimerías del siglo XIII, cuando había alcanzado unos 5000 habitantes, según Carlos Estepa, al final de su brillante ciclo histórico. A partir de ahora, la antigua capital regia ya no ocupaba un lugar central ni desde el punto de vista político ni económico, una vez que las fronteras con el Islam habían llegado de la mano o de la espada de Fernando III hasta el Guadalquivir y se habían conquistado las ciudades emblemáticas de Córdoba y Sevilla, al tiempo que en las tierras del interior, Burgos se iba convirtiendo en el núcleo de la actividad económica e incluso sede frecuente de la monarquía. León tenía una catedral admirable pero la ciudad, aunque seguía siendo de realengo, ya no era clave e iniciaba su declive.

En los siglos bajomedievales, León remozaba su fisonomía con una nueva cerca de cal y canto en obra desde finales de siglo XIII y había duplicado su extensión hasta totalizar unas 40 hectáreas, que incluían sus arrabales meridionales (Santa Ana), septentrionales (San Mamés), orientales (San Pedro y San Salvador del Nido) y el occidental (Burgo Nuevo) (Fig. 19). Sin embargo, debió haberse retraído demográficamente y haberse estancado económicamente y estos barrios de los arrabales no reflejaban más que una acentuación de su perfil agropecuario, como lo demuestran las extensas superficies de prados de su entorno, como el llamado de La Vega, que se extendía, desde el puente de San Marcos hasta el puente -desaparecido- de Rodrigo Jústez, situado en la zona de la actual plaza de toros<sup>66</sup>, y las numerosas, bien contrastadas arqueológicamente, lagunas que contorneaban como una cinta casi continua de agua la ciudad<sup>67</sup>.

Las intervenciones arqueológicas que han afectado a estas centurias, reflejan una ciudad que se despereza algo, al menos urbanísticamente. Aunque hay pocas reformas de ámbito doméstico que se puedan atribuir a este momento, salvo alguna ligada al cabildo, como la casa con portada gótica de la Calle San Pelayo<sup>68</sup>, y el palacio de los Condes de Luna, se observan importantes modificaciones en los espacios urbanos. Así, en las excavaciones de la Plaza Mayor de León se produce la reordenación urbana del espacio plenomedieval mediante una nueva plaza y calles en torno al mercado, un cambio en la pavimentación y la transformación de algunos espacios de uso religioso en ámbitos civiles.

El Regimiento de León, creado en 1345, estaba controlada por una oligarquía urbana religiosa y civil: el Cabildo y algunas familias nobiliarias, a la cabeza de las cuales estaban los Quiñones y los Guzmanes. Ambos poderes disputaban por el disfrute de ciertos derechos señoriales, como los relacionados con los abastecimientos de la ciudad, como el conocido "conflicto del peso de la harina", por el que el concejo obligaba a pesar el cereal antes y después de molerlo en su casa del peso, sustrayendo este privilegio tradicional al Cabildo<sup>69</sup>.

66. C. ÁLVAREZ, *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*, León, 1992, pp.83.

67. MIGUEL, "Desarrollo urbano preindustrial", pp. 176 y 177.

68. *Ibid.*, p. 185.

69. J. M. SANTA MARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media*, León, 1993, pp. 206-209.



El último tercio del siglo XV, de gran trascendencia en todos los reinos hispanos por la política centralizadora de los Reyes Católicos, muestra en los estratos arqueológicos unos cambios significativos: son más frecuentes las cimentaciones y muros construidos con argamasa de cal, frente al barro negro de los siglos anteriores, y en el ajuar doméstico, junto a numerosas ollas y cántaros de los alfareros locales, menudean las cerámicas esmaltadas y las pulseritas de pasta vítrea. Estos objetos nos indican un incremento de las transacciones mercantiles, pues son de elaboración foránea (las cerámicas seguramente proceden de alfares mudéjares vallisoletanos) y sugieren la recuperación de una cierta vitalidad urbana que se hará ostensible a lo largo del siglo XVI.

### PUERTA OBISPO EN EL SIGLO XIII

Las profundas modificaciones urbanas que supuso la construcción de la catedral gótica, tuvieron su plasmación en el levantamiento de una nueva puerta en sustitución de la construida en la Plena Edad Media. Esta estructura está muy bien documentada históricamente al haberse conservado hasta 1910-11, momento de su demolición, lo que ha propiciado la existencia de una planimetría bastante detallada, diversas fotografías y varias descripciones de sumo interés. Las excavaciones arqueológicas, por su parte, también permitieron esclarecer algunas cuestiones inéditas en la documentación.

El nuevo acceso se construyó desplazado hacia el templo catedralicio, con respecto a las puertas alto y plenomedievales, lo que hizo que se encontrase, creemos que de forma meramente fortuita, sobre el antiguo pasaje septentrional de la puerta romana. Este paso, como ya señalamos, había sido clausurado a finales del siglo III d. C., realizándose desde entonces el tránsito por el corredor meridional y las modificaciones motivaron la realización de una nueva calle que desde el paso de la puerta ascendía levemente hacia el

interior de la ciudad. Su factura era idéntica a la de las precedentes, es decir, cantos y gravas fuertemente compactadas. Una particularidad de su trazado fue el observar cómo discurría al pie de alguno de los muros de ladrillo de las letrinas de las antiguas termas romanas, lo que permite atestiguar que aún en el siglo XIII parte del edificio romano permanecía en pie y algunas de sus construcciones estaban siendo utilizadas.

La nueva puerta tenía un carácter monumental y decorativo que sólo el acceso romano, al que en cierta medida se parecía, había ostentado<sup>70</sup>. Se trataba de una estructura de dos plantas en la que la inferior presentaba, extramuros, dos aperturas generadas mediante grandes arcos apuntados. De ellas solamente la más meridional tenía proyección hacia el interior, ya que la situada más al norte se adosó a la muralla tardorromana.

El pasaje tenía 10,50 m. de largo por 5,30-3,50-5,50 m. de ancho, cubierto por una bóveda apuntada reforzada con tres arcos fajones, volteando en sus dos extremos y en el centro. En este último lugar, se daba un estrechamiento para instalar las hojas de madera del portón y el rastrillo, de los que nada se conserva debido a las reformas posteriores.

La planta superior se estructuraba mediante un corredor que comunicaba el Palacio del Obispo y la antigua Torre del Tesoro, por el lado de la Catedral. Desde este pasillo se accedía a una gran estancia por medio de dos puertas, una de arco apuntado y otra adintelada. Era una sala diáfana, a juzgar por las fotografías que se conocen de ella, que disponía de una chimenea cilíndrica de sillería, con campana piramidal.

Esta planta estaba iluminada mediante seis ventanas en cada lado, que a lo largo del tiempo fueron alteradas. Estos vanos eran geminados, cubiertos por arcos góticos apoyados sobre columnillas prismáticas<sup>71</sup>. La estancia se utilizó durante algún tiempo como sala de reuniones del Cabildo,

70. Una de las mejores descripciones de la puerta pertenece a J. E. DÍAZ JIMÉNEZ y F. ARGÜELLES, "Un monumento de la ciudad de León", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII (1911), p. 137, quienes la estudiaron antes de su demolición: "... apareció (...) una línea de construcción formada por doce metros de largo dividida en dos cuerpos: el inferior formado por un extenso lienzo de muralla, en cuya extremidad meridional tiene abierta una gran puerta, formada por tres arcos apuntados que, uno en pos de otro, comunican de E. a O. el interior de la ciudad con el exterior del recinto fortificado. El que ocupa el centro de este largo vano, de menor desarrollo que los dos exteriores, ostenta en su intradós la ranura por la cual corría en otro tiempo el rastrillo que defendía la entrada".

71. *Ibid.*, p. 139. "Son estas ventanas ajimezadas, de maineles prismáticos, coronadas por arquillos apuntados de macizados tímpanos".

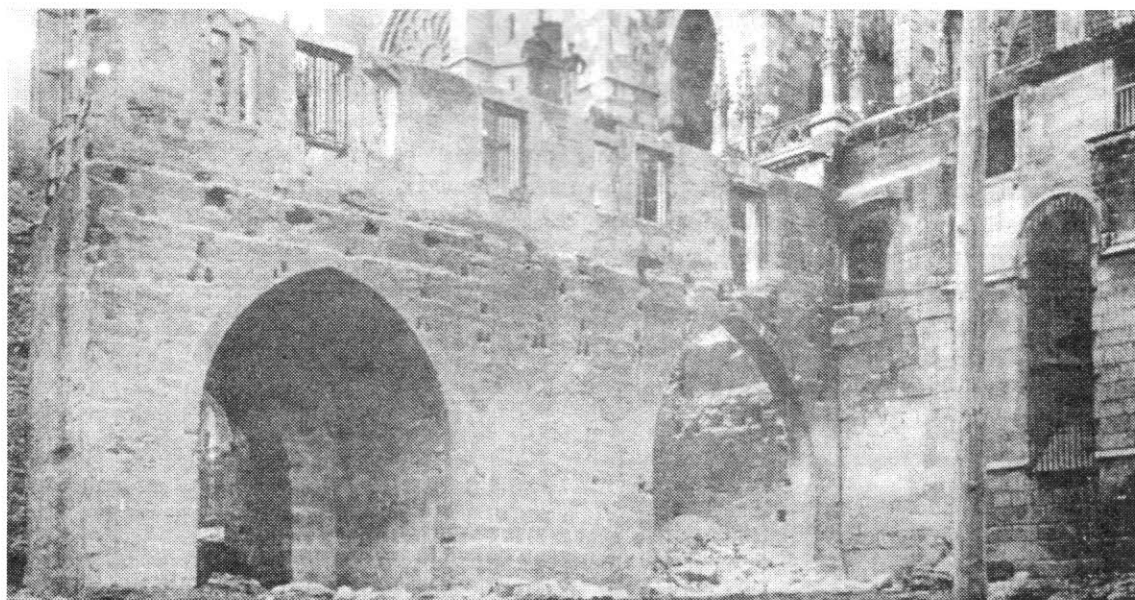


Figura 20. Fachada exterior de Puerta Obispo en el transcurso de su demolición (1910-11).

hasta que esta función se trasladó a las nuevas dependencias construidas en el claustro del siglo XVI. En cuanto al corredor superior, debió comunicar el Palacio Episcopal directamente con la catedral, en concreto con la Torre del Tesoro, en el siglo XVI<sup>72</sup>.

En cuanto a la cronología de esta construcción sólo podemos señalar que lo simple de sus líneas y la escasa ornamentación remiten claramente a un primer gótico y que, cuando menos, debió ser posterior a la construcción de la cabecera de la catedral dada la clara relación existente con el proyecto del templo gótico.

A fines del siglo XV se produjo otra modificación sustancial en el acceso a la ciudad: se dispuso un nuevo paso adosado a la fachada del Palacio Episcopal. La puerta era mucho más simple que el modelo anterior y consistía en un sencillo arco de medio punto, como lo reflejan las imágenes del Catálogo Monumental de la Provincia de León<sup>73</sup>, y que perduró hasta 1911. Al mismo tiempo, se levantó un alto paredón por delante de la fachada oriental de la puerta gótica, que no sólo la clausuró, sino que también la ocultó a la vista. Este cerramiento estaba destinado a soportar un nuevo corredor entre el Palacio Episcopal y la Catedral, cuyas impron-

tas aún se conservan en ambas edificaciones.

Paulatinamente, la puerta gótica fue quedando embebida entre construcciones adosadas por sus dos flancos. Hacia 1609 se añade un caserón por su interior cuando el edificio se destina a sede del Provisorato de la Mitra<sup>74</sup>. En su planta baja, tal y como han desvelado las excavaciones, el antiguo paso monumental de la ciudad, ahora tapiado, se convirtió en una gran sala semisubterránea, a la que se le había rebajado su suelo original en más de un metro, y a la que se descendía por unas escaleras de sillería. En el conjunto de estos espacios se instalaron desde 1868 las oficinas y dependencias de la restauración de la Catedral.

La prensa decimonónica, guiada por el gusto historicista imperante o influida por otros intereses, promovió el derribo del conjunto de edificaciones adosado a la catedral para que quedara aislada y bien visible por el mediodía. El Ayuntamiento acogió la propuesta con satisfacción exceptuando aquello que apareciese que fuera "de reconocido mérito"<sup>75</sup>. El desmantelamiento de los edificios modernos adosados sacó a la luz la construcción gótica, que permaneció en pie durante un tiempo, hasta que finalmente fue demolida casi en su totalidad entre finales de 1910 y comienzos de 1911 (Fig. 20).

72. *Ibid.*, p. 139.

73. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental* p. 289 y Lám. 412.

74. DÍAZ JIMÉNEZ y ARGÜELLES, "Un monumento de la ciudad de León", p. 139.

75. *Ibid.*, p. 137.